

Mateo 26:40-75
Por Chuck Smith

“Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil”. (Mateo 26:40-41)

Aquí cuando Jesús necesitaba su apoyo más que nunca, en vez de velar, en vez de orar, en vez de estar allí para alentarlos y fortalecerlos, sus discípulos estaban exhaustos y estaban dormidos. Y Jesús los despierta y los reprende en cierta manera, “¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación”. Y luego, comprendiéndolos, “Yo se que ustedes desean hacerlo, ese no es su problema, su carne es débil, yo lo se”.

*“Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad”.
(Mateo 26:42).*

Entregándose a Si mismo ahora, completamente a la voluntad de Su Padre. “hágase tu voluntad”.

“Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad”. (Mateo 26:43-45)

Estas no son palabras de desprecio ni de reprensión, sino que son palabras de amor tierno para esos hombres a los que El se había acercado tanto.

En la versión antigua de la Biblia, luego de lo que les dice Jesús, “dormid ya y descansad:”, hay dos puntos. Probablemente hay un intervalo de varias

horas marcado por esos dos puntos. Y yo creo que durante este intervalo de tiempo, en que los discípulos dormían, allí en el Jardín del Getsemaní, Jesús se sentó, tal vez pensando “Ustedes no pueden velar conmigo, pero yo velaré sobre ustedes”. Y El estaba esperando, esperando a que llegara Judas, esperando que sucediera la inevitable.

Así que por un par de horas, probablemente Jesús se sentó allí observándolos, velando sobre ellos, orando por ellos. Conociendo la angustia, conociendo la confusión que ellos experimentarían, conociendo la experiencia completa, el trauma que atravesarían cuando lo vieran a El crucificado, yo creo que El estaba orando para que el Padre los fortaleciera.

Me pregunto cuán a menudo, El vela por nosotros y dice, “Oh Padre...” El está allí intercediendo por nosotros, siempre está ahí para interceder por usted. Y cuántas veces El está allí velando por usted, mientras usted duerme y El dice, “Ahora Padre, ellos van a tener un día duro mañana. Ellos van a enfrentar muchos problemas. Señor, fortalécelos. Padre, pastorea sobre ellos.” Que hermoso, que hermoso es saber que Jesús está allí sentado en el jardín velando sobre sus discípulos. Ahora bien, ese intervalo de tiempo ha pasado, y Jesús dice, “Levantaos”.

“He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega”.

(Mateo 26:45-46)

Probablemente El pudo oír a los soldados atravesando el jardín. Escuchándoles cuando venían por el camino del Valle Kidron, haciendo su recorrido desde la casa de Caifás.

“Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo. Y el que le entregaba les había dado señal,

diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle. Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó. (Mateo 26:47-49)

Es interesante que en el Griego hay una palabra para “besar”, es el beso en la mejilla que usted le da a su esposa cuando usted se va en la mañana. Y luego hay otra palabra griega para “besar”, que es un beso apasionado. Y es interesante que éstas dos palabras griegas se usan aquí. Judas dice, “Al que yo besare”, ese es la clase de beso en la mejilla, “ése es”. Pero cuando llega Judas, el relato dice, “Y le besó”, se usa la otra palabra griega, lo besó apasionadamente.

“Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron”. (Mateo 26:50)

Otro de los Evangelios dice, “Judas ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?”

“Pero uno de los que estaban con Jesús”, (Mateo 26:51)

Nosotros sabemos por los otros Evangelios que fue Pedro. Por supuesto que usted ya sabía esto, ¿verdad?

“...extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja”. (Mateo 26:51)

El puede estar feliz de que Pedro estaba medio dormido; sino podría haberle cortado la cabeza.

“Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?” (Mateo 26:52-53)

¿Pedro, aún no te das cuenta de lo que está sucediendo? Yo no necesito que hagas esto. El se estaba sometiendo a la voluntad de Su Padre. “Yo podría escapar de esto. Hora mismo yo podría decir, Padre, ya basta”, y doce legiones de ángeles vendrían, y me librarían de esta situación. El no necesitaba que Pedro saliera con su espada.

En el Antiguo Testamento leemos que cuando el ángel del Señor pasó a través del ejército de los Asirios, por el campamento asirio, en una noche un ángel mató a 185 mil. ¿Se imagina lo que podrían hacer doce legiones? Las legiones romanas a las que ellos estaban acostumbrados y a las cuales temían, ¿Qué podrían hacer contra una legión de ángeles? ¿O incluso contra un ángel?

“Pedro, no te das cuenta de que yo podría llamar a doce legiones de ángeles para salvarme, pero si yo hiciera eso...” Ahora Jesús dice:

“¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?” (Mateo 26:54)

Si yo llamo ahora por salvación, ¿Cómo se cumplirían las Escrituras? ¿Cómo podría el hombre ser salvo?

“En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Más todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron”. (Mateo 26:55-56)

De repente, ellos desaparecieron en la oscuridad del jardín, y la atención estaba sobre Jesús, y El estaba solo.

“Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos. Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin. Y los principales sacerdotes y los ancianos y

todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo. Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?” (Mateo 26:57-62)

Ahora bien, por supuesto, Jesús estaba hablando del templo de Su propio cuerpo. Cuando le pedían por una señal, El dijo, “Destruye este templo, y en tres días lo reconstruiré”. Así que ahora ellos están utilizando estas palabras y diciendo, “Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo.” Por supuesto, incluso cuando Jesús dijo esto, él los desafió. Ellos dijeron, “Hey, hemos estado 46 años construyendo este templo. ¿Qué quieres decir con que Tu puedes edificarlo en tres días?” Pero él estaba hablando del templo de su cuerpo.

“Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo” (Mateo 26:63)

Jesús no respondió, luego con ésta declaración el sumo sacerdote lo desafió. El dijo,

“Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios”. (Mateo 26:63)

Le está conjurando por el Padre, por el Dios viviente. Así que...

“Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia. ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte! Entonces le escupieron en

*el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban”
(Mateo 26:64-67),*

En Isaías capítulo 50, versículo 6, cuando Isaías está profetizando acerca de Jesús, el dice, “Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos.” Esputos es en esa cultura oriental una señal de total menosprecio. Y esto no es un simple salivar, nos referimos a una gran escupida. Y es horrible realmente. Esto es una absoluta displicencia y una de las cosas más vergonzosas que alguien pueda hacer, por supuesto, es fácilmente reconocido.

Isaías dice, “a los que me mesaban la barba”. Tomaron fuertemente y tiraban de su barba, abofetearon su rostro. Uno de los Evangelios nos dice que ellos cubrieron su rostro y luego lo abofetearon. Nuestros cuerpos están maravillosamente diseñados y tenemos tremendos reflejos de manera que si veo venir un golpe, mi cuerpo reacciona instintivamente a ese golpe, amortiguando el golpe, para que no sea tan severo. En el fútbol cuando los jugadores son lastimados realmente es cuando se los ataca por la espalda. Lo mismo en el boxeo, cuando el sujeto lo acorrala sofocándolo a golpes y usted no puede desprenderse. Muchas personas dicen, “¿Cómo puede una persona soportar tanto castigo?” Bueno, usted aprende a lidiar con los golpes. Usted aprende a estar relajado y a amortiguar el golpe lidiando con él.

Ahora bien, al cubrir el rostro de Jesús, le quita la posibilidad de tener reflejos, y de amortiguar los golpes, así que con el rostro cubierto comienzan a golpearlo. Y luego comienzan a decirle,

“Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó.” (Mateo 26:68)

Todas estas cosas padeció Jesús, porque El le amo a usted.

Ahora bien, Isaías continua en el capítulo 52 diciéndonos acerca del sufrimiento que sufrió Jesús, y El dice, “Como se asombraron de ti muchos, de

tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres” (Isaías 52:14). En el Hebreo se declara que su rostro estaba tan desfigurado, que usted no podía reconocerlo como un hombre. En el momento en que ellos tiraron de su barba, y cubrieron su rostro y lo golpearon en la cara, el rostro comenzó a hincharse de tal forma que no se lo podía reconocer. E Isaías dice, “escondimos de él el rostro” (Isaías 53:3). Esto es que, mirarlo era una experiencia muy dolorosa, usted no soportaría verlo.

¿Alguna vez estuvo en un accidente y vio a una persona tan herida que usted tiene que girar su cabeza porque no soporta verlo? Esto es como lo que Isaías está diciendo. “escondimos de él el rostro”. Pero luego Isaías dice, “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados” (Isaías 53:5). Fue por mí, herido por mí, castigado por nuestra paz.

“Pedro estaba sentado fuera en el patio” (Mateo 26:69)

Debe haber sido doloroso para él ver todo lo que estaba sucediendo, pero aún así, a este punto, viendo este enojo feroz, y la multitud volviéndose en contra de Jesús con tanto veneno, su corazón se llenó de miedo.

“...y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno. Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre.”
(Mateo 26:69-72).

“Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente”. (Mateo 26:73-75)

Mi corazón se une al de Pedro, porque me siento identificado con él. Yo he estado en el mismo lugar, donde hice lo que había jurado que no haría, eso que le prometí a Dios que nunca haría. Pero he fallado. Mi carne ha fallado. Yo también soy culpable de haber negado al Señor en acciones, negando el señorío de Jesucristo.

Lo que es reconfortante para mi es el hecho de que Pedro fue restaurado. No solo restaurado, sino que Dios lo usó en una manera maravillosa. A pesar de que Pedro tenía imperfecciones, a pesar de que él era impulsivo, a pesar de que era muy bueno con la espada, a pesar de que muchas veces él fue reprendido, y a pesar de que incluso él era culpable de haber fallado bajo la presión de la crisis, aún así el Señor tomó a Pedro y lo usó como un maravilloso instrumento en el desarrollo de la iglesia. Esto me alienta porque yo sé que Dios puede usarme como lo hizo con Pedro, y de esa manera El puede usar hombres como yo.

Pero, primeramente, es necesario que Dios prepare a ese hombre que va a usar. Usted es obra de Sus manos, creados juntamente con Jesucristo para las buenas obras que Dios ha creado de antemano, para que usted camine en ellas. Y Dios está trabajando en nuestras vidas para quitar nuestra confianza en nuestra propia carne, para que tomemos conciencia de nuestra necesidad de confiar plenamente en Jesucristo, así que cuando Dios haya comenzado a hacer Su trabajo en y a través de nuestras vidas, nosotros no debemos recibir la gloria por el trabajo que Dios ha hecho. Pero reconociendo que mi carne es débil, y que no puedo hacer nada por mi mismo, a medida que Dios trabaja a través de mí, solo puedo glorificar a Dios y alabar al Señor quien usa instrumentos imperfectos para hacer Su trabajo ungiéndolos con el poder de Su Espíritu Santo. Y yo solo puedo buscar tener poder por el Espíritu de Dios de tal forma que compenso las debilidades de mi carne, y luego me glorío en la victoria que Dios me da a través del Espíritu.